



Inseguridad y miedo al delito:

De acuerdo con los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, en los últimos años se produjo un aumento, no sólo en los niveles de delincuencia, sino también en la percepción de inseguridad o miedo al delito de la población argentina.

Desde el año 2004 el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina realiza un relevamiento anual de hogares y personas mayores de 18 años en el que se monitorea la evolución de una serie de indicadores de déficit de las dimensiones del desarrollo humano y social en los principales aglomerados urbanos de nuestro país (ver ficha técnica de la encuesta).

En este informe se presentan los resultados que la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) 2004-2009 arrojó en torno a una serie de indicadores que dan cuenta del grado de vulnerabilidad en el que se encuentra nuestra sociedad frente al problema del delito. Para ello, se encaró la dimensión del problema desde su doble naturaleza: tanto desde la cantidad o número de delitos registrados como desde la percepción o sentimiento de inseguridad que experimentan las personas ya que ambas caras afectan un aspecto importante del desarrollo humano e integración social de las personas. De esta forma, el indicador de inseguridad efectiva permite cuantificar la proporción de población que ha sufrido un hecho delictivo personalmente o algún miembro de su hogar, en el período comprendido por los doce meses anteriores a la entrevista. Por su parte, el indicador de sensación de inseguridad identifica a aquellas personas que dicen experimentar temor a sufrir algún tipo de delito en el futuro cercano.

De acuerdo al enfoque sobre capacidades, existe un conjunto de capacidades básicas que deben ser aseguradas a cada persona en virtud de su dignidad humana. Entre estas se encuentran las relacionadas con la integridad corporal y la afiliación que responden al derecho a gozar de libertad de movimiento y seguridad y a la capacidad de vivir con otros, de establecer relaciones sociales, de ser respetado y no discriminado.

Los resultados de la EDSA denotan un lento pero sistemático crecimiento tanto en los índices de delincuencia como en el temor o miedo al delito durante todo el período de análisis. Asimismo, un estudio sobre la relación que existe entre ambas caras del problema del delito demuestra que existe una cierta relación entre haber sufrido un hecho delictivo y el temor al mismo y entre la clase social y otras características de los entrevistados y el problema de la inseguridad.

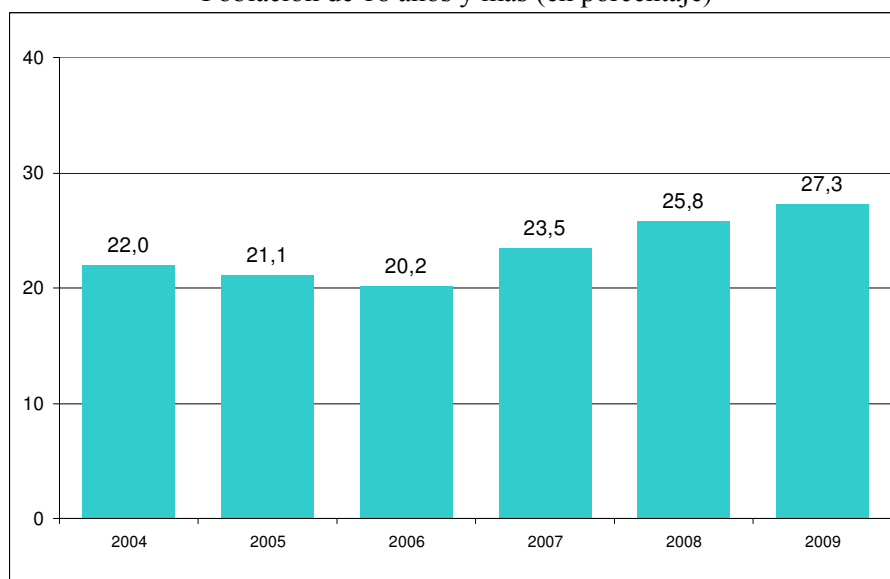
Investigadora responsable del informe: Carolina Moreno

Director del Observatorio de la Deuda Social Argentina: Agustín Salvia

La figura 1 da cuenta de un crecimiento constante de la inseguridad entre los años 2004 y 2009. En el último relevamiento, tres de cada diez entrevistados dijeron haber sido víctimas, personalmente o algún miembro de su hogar, de un hecho delictivo en el último año.

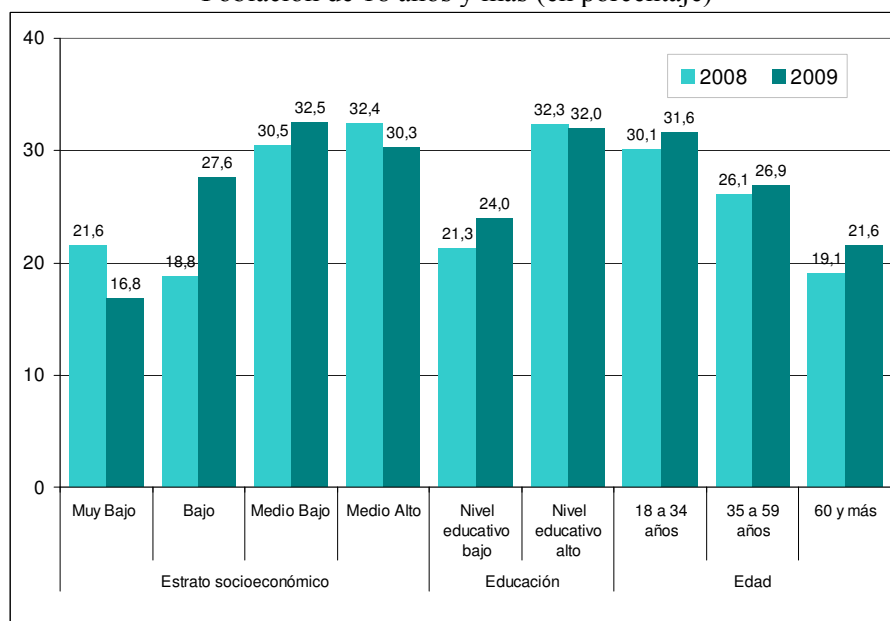
A pesar de que los sectores más carenciados son quienes se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad frente a la delincuencia, ya que la mayoría de las veces la sufren en su ámbito residencial, son los de los de la escala socioeconómica más alta y los más educados los que registraron un mayor número de delitos concretos. Un 30,3% de la población del estrato medio alto y un 32% de los más educados dijeron haber sufrido un delito en el último año contra un 16,8% del muy bajo y 24% de los de menor educación que respondieron lo mismo. Sin embargo, el aumento de la inseguridad fue impulsado por el crecimiento de la misma en los estratos bajo y medio bajo (pasando de 18,8% a 27,6% en el primer caso y de 30,5 a 32,5% en el segundo) ya que en las puntas disminuyeron los hechos delictivos. Por su parte, un análisis por edad demuestra que a medida en que se avanza en nivel etario se reduce la probabilidad de sufrir un hecho delictivo (figura 2).

Figura 1: Inseguridad
Evolución 2004-2009
Población de 18 años y más (en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Figura 2: Inseguridad
Años 2008 y 2009 según características seleccionadas
Población de 18 años y más (en porcentaje)



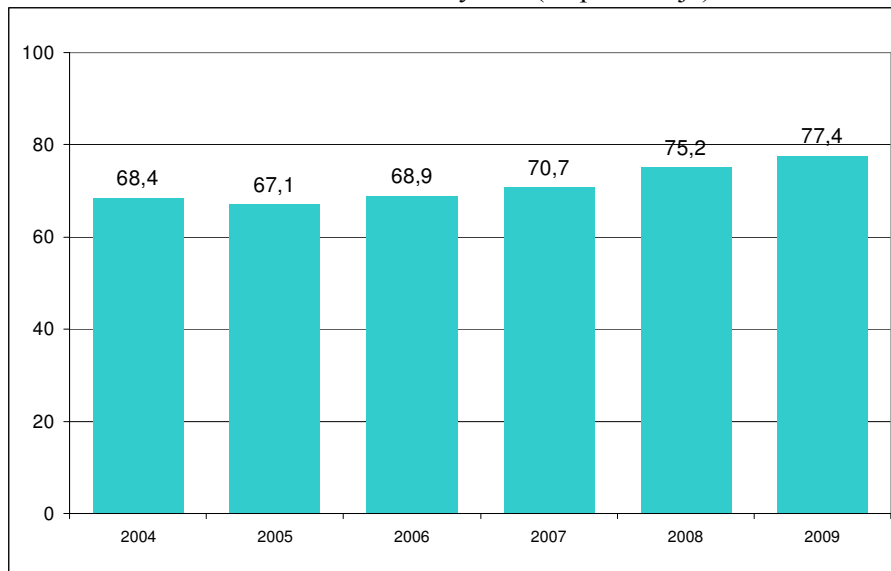
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Miedo al delito

Al igual que la inseguridad, el miedo al delito tuvo un comportamiento ascendente durante todo el período de análisis. Sin embargo, las cifras demuestran un nivel de percepción de inseguridad bastante superior al de delitos concretos producidos. En el año 2004 el 68,4% de los encuestados respondieron como alta la probabilidad de sufrir un delito en el futuro cercano y ese porcentaje aumentó al 77,4% en el año 2009 (figura 3).

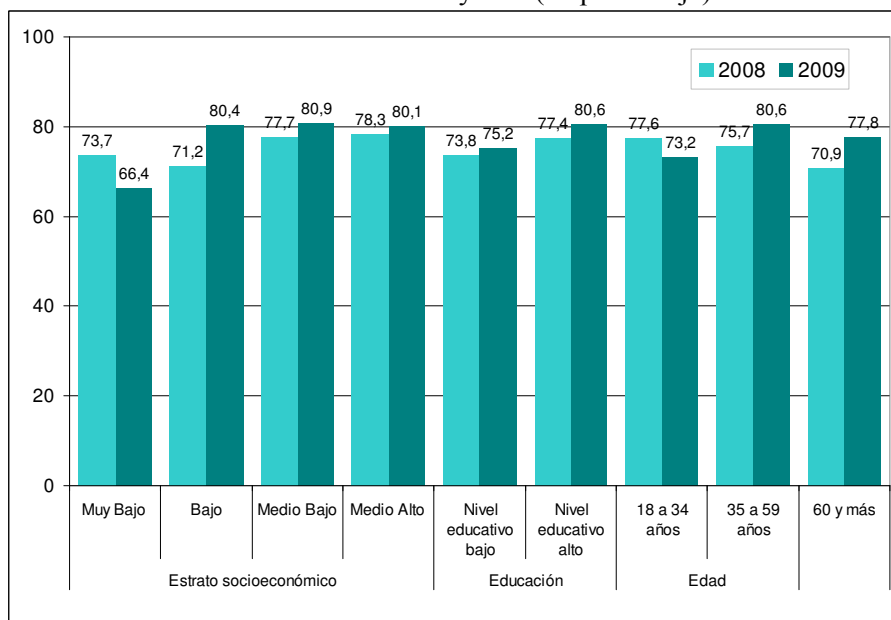
Fueron, al igual que en la inseguridad fueron los de los estratos socioeconómicos más alto y los de mayor educación quienes percibieron un mayor temor ubicándose en torno al 80% (contra 66,4% en el estrato muy bajo y 75,2% en los menos educados) en el 2009. Es importante aclarar que a pesar de que el miedo al delito aumentó en los sectores medios y más pudientes, el mismo se redujo durante el último bienio en el estrato muy bajo (de 73,7% a 66,4%). Un análisis por edad demuestra que quienes se encuentran en edades centrales sufren en mayor medida el miedo al crimen y que contrariamente a la tendencia general los más jóvenes vivenciaron una reducción del mismo pasando de 77,6% en 2008 a 73,2% en 2009 (figura 4).

Figura 3: Miedo al delito
Evolución 2004-2009
Población de 18 años y más (en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Figura 4: Miedo al delito
Años 2008 y 2009 según características seleccionadas
Población de 18 años y más (en porcentaje)



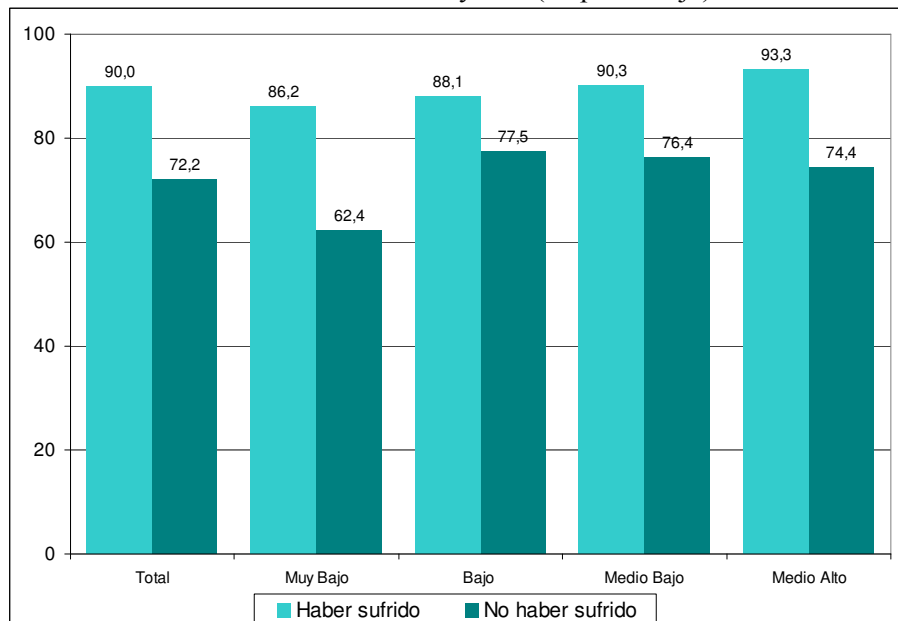
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Miedo al delito e inseguridad

Como lo demuestra la figura 5 existe una cierta relación entre la sensación de inseguridad y el haber sido víctima o no de un hecho de delincuencia. El miedo al crimen aumenta en la medida en que se registran mayores delitos concretos en todos los estratos socioeconómicos pero sobre todo en el estrato muy bajo donde el temor al delito alcanza el 86,2% en caso de haber sido víctima de un hecho delictivo y disminuye al 62,4% en caso de no haberlo sido.

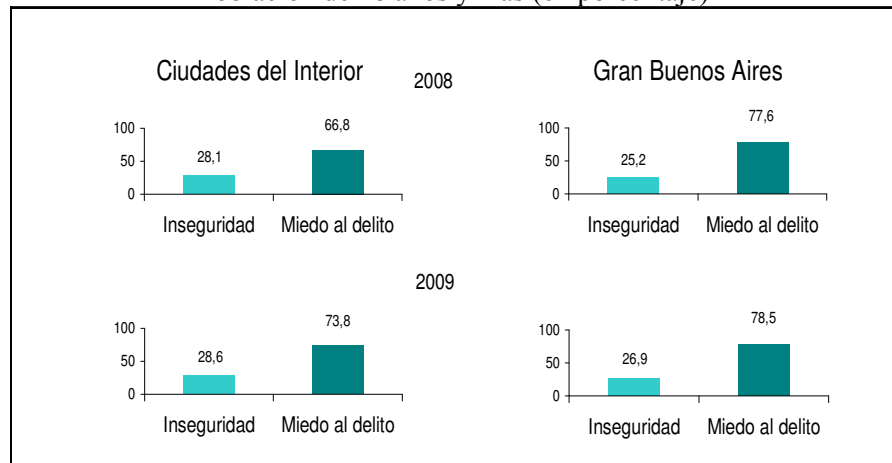
A pesar de que el análisis según aglomerado indica que los niveles de inseguridad registrados en las ciudades del interior superan a los del Gran Buenos Aires, es en este último donde prevalece el temor o miedo al crimen. Durante el 2009, el 28,6% de los residentes en el interior del país dijeron haber sido víctimas de un hecho de delincuencia mientras que en el GBA el porcentaje se reduce al 26,9%. Por el contrario, la percepción de inseguridad afecta al 73,8% de los encuestados del interior elevándose dicho porcentaje al 78,5% en el GBA. La misma relación se verifica al analizar los datos del 2008 (figura 6).

Figura 5: Miedo al delito según haber sufrido un hecho de delincuencia
Año 2009 según estrato socioeconómico
Población de 18 años y más (en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Figura 6: Inseguridad y miedo al delito
Años 2008 y 2009 según aglomerado urbano
Población de 18 años y más (en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Consideraciones finales

En los últimos años en la Argentina el problema de la inseguridad se ha instalado como centro de debate de las preocupaciones públicas compitiendo, en nivel de importancia, con la deuda socioeconómica que mantiene nuestro país. De esta forma, el mismo se ha colocado al frente de las demandas políticas y sociales y en primer plano en noticieros, diarios y otros medios de comunicación. Frente a esto, el gobierno en marzo del 2009 lanzó un plan de seguridad con el objetivo de disminuir el número de delitos en todo el país. Sin embargo, los datos presentados indican un aumento progresivo de la inseguridad y del miedo al delito entre los años 2004 y 2009 sin producirse una mejora a partir del plan.

De acuerdo con los resultados de la EDSA, el sentimiento de inseguridad surge del crecimiento concreto de delitos, pero también ese sentimiento de vulnerabilidad y miedo tiende a permanecer alto independientemente de lo que ocurre con los hechos delictivos. Según datos internacionales, el sentimiento de inseguridad supera generalmente la ocurrencia efectiva de delitos, pero en la Argentina, esa brecha es particularmente amplia. En un contexto de alta desconfianza institucional, las políticas públicas deben apuntar tanto a reducir la cantidad de hechos delictivos como también a generar una política específica para descender la alta sensación de vulnerabilidad presente en nuestra sociedad.

Asimismo, la inseguridad se ve afectada por las diferentes características de los entrevistados. A pesar de que los estratos más vulnerables son los que sufren en mayor medida los efectos de la delincuencia, fue en los estratos más pudientes donde se verificaron concretamente un mayor número de delitos y una mayor sensación de inseguridad. Por su parte, a pesar de que los más jóvenes declararon mayores niveles de victimización, fueron a su vez, los que presentaron un menor grado de vulnerabilidad frente al delito o una menor percepción de inseguridad. Asimismo, el análisis por aglomerado da cuenta de la existencia de una mayor predisposición al miedo en el Gran Buenos Aires contra un mayor grado de inseguridad en las ciudades del interior.

La inseguridad y el miedo al crimen son dos caras de una misma moneda: el problema del delito. Sin embargo, ambas cobran identidad propia y se ven afectadas en diferente medida por las características socioeconómicas, habitacionales y generacionales de las personas. Por esta razón es importante analizar este problema observando tanto el hecho delictivo en si mismo como la percepción de inseguridad que experimentan los individuos.

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA

ÁMBITO	Conglomerados urbanos con mas de 200 mil habitantes: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran Resistencia, Paraná, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca.
UNIVERSO	Población de 18 años y mas / Hogares particulares.
TAMAÑO DE LA MUESTRA	2.520 encuestados.
TIPO DE ENCUESTA	Multipropósito y longitudinal.
ASIGNACIÓN	No proporcional.
PUNTOS DE MUESTREO	420 radios censales.
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	Muestreo aleatorio de radios de la población de 18 años y mas de cada aglomerado considerado. Las manzanas al interior de cada punto muestra barrial y las viviendas de cada manzana se seleccionaron aleatoriamente a través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda fueron seleccionados mediante un sistema de cuotas de sexo y edad. Los cuestionarios se aplicaron mediante entrevista personal en los domicilios. Estratificación socioeconómica efectuada a partir de la clasificación de conglomerados residenciales de hogares según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar en las unidades censales. Cinco espacios residenciales socioeducativos (ERS): ERS Muy Bajo, ERS Bajo, ERS Medio Bajo, ERS Medio y ERS Medio Alto.
ERROR MUESTRAL	Bajo el diseño estratificado el margen de error total es de $\pm 2,81\%$ (para la estimación de una proporción poblacional del 0,5 e intervalos de confianza del 95%).